

se tratara de nominativos singulares neutros —lo que explicaría bien la existencia de adjetivos sin nasal (**OILAUNUNICoS, **TVRLASONICA)— presentaría, sin embargo, obvias e importantes objeciones.

En la interpretación de CaR secunda Faria a quienes ven aquí una abreviatura y un significado equivalente al de *tessera* en latín. A los argumentos que *alibi* recogimos contra la intelección de CaR como abreviatura y en pro de un significado equivalente al de *hospitium* en latín, sólo es menester ahora agregar, por una parte, la cada vez mayor documentación de CaR en soportes donde la abreviatura ya sólo sería explicable por tradición gráfica, pues en esos soportes no hay limitaciones espaciales, de lo cual sería prueba adicional esta misma tésera. Además, la existencia ahora de ya varias téseras latinas con *CAR* hace aún más difícil admitir que una abreviatura —fijada ya más por tradición que por necesidad— de la escritura celtibérica se haya impuesto también en la escritura latina (y aun con variaciones, *vide infra*). Por otra parte, en lo concerniente al significado ha de agregarse tan solo el indicio de la presencia de una raíz con idéntica o simílima secuencia en antropónimos como el del guerrero segedeo Κάρος (App. *Ib.* 45, y, más dudosamente, la epiclesis Καράυμιος» para Rectúgeno, App. *Ib.* 94), donde obviamente resulta más probable una relación con el campo semántico de *hospitium* que con el de *tessera*.

* * *

En el *VII Coloquio de Lenguas y Culturas* paleoibéricas fue presentada un nuevo testimonio de *CAR* en escritura latina, una tésera cuyo texto fue leído por las editoras⁶ como *CAR AILICA CAR*, con una iteración del término en cuestión sin paralelos hasta ahora y de difícil justificación. Según la fotografía que acompaña a la publicación nosotros, en cambio, leeríamos *AR_AILICA CAR*, un tipo de secuencia bien documentado. En tal caso, el texto debería ser restituído muy probablemente como *ARGAILICA CAR*, con lo que tendríamos otro ejemplo más de adjetivo de ciudad precediendo a *CAR*. El adjetivo además está bien documentado en la leyenda monetar *ARCaILICoS*.

* * *

También el *VII Coloquio de Lenguas y Culturas* paleoibéricas fue presentada por J. Remesal Rodríguez⁷ otra nueva tésera celtibérica, en escritura latina y de procedencia meridional (Lora del Río, Sevilla). La tésera reza *CAAR ICVRBICA SALVANTICA/QVE*, reafirmando el largo tiempo supuesto valor de enclítica copulativa para el «-CuE» celtibérico, es decir, el mismo que para la homóloga (y probablemente homofónica) forma latina *-que*. *CAAR*, que esta vez precedería a su determinante, notoriamente presenta una geminación gráfica que podría tratarse de un indicio muy importante, ya que en latín tal práctica sugiere claramente un valor de vocal larga, un tipo fonemático presupuesto generalmente para el celtibérico, pero para el que hasta el presente faltaban posibles corroborantes tan incontrovertibles. Incidentalmente ha de notarse que la variación *CAR-CAAR* dificulta aun más la suposición de que la forma sea una abreviatura.

En lo que respecta a *SALVANTICA*, a causa de la ya comentada documentación de formas adjetivales para ciudades en casos similares y seguros, y a causa de la no documentación de una

⁶ A. Castellano-H. Gimeno, «Tres documentos de *hospitium* inéditos», en F. Villar-F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio...*, Salamanca 1999, 361.

⁷ «En torno a una nueva tésera de hospitalidad», en F. Villar-F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio...*, Salamanca 1999, 595-603.

población como **Saluantia* o algo así, todo invita a reconocer aquí un nombre indoeuropeo mucho más común **Salmantia*⁸, que debe de estar en la base de derivados adjetivales tan conocidos como el del topónimo *Salmantica*. Ello comportaría la presencia de «*V*» para un antiguo u original fonema /m/, es decir, comportaría, por la parte fónica, una denasalización de /m/ y, por la parte gráfica (y aquí indirectamente fónica), un fenómeno de betacismo, con [b β v] o afines para un antiguo [w], es decir, con una ultracorrección «*V*» por «*B*». ¿Pueden haberse dado en celtibérico estos dos procesos convergentes: [m > b β v < w]?

En cuanto a [m > b], hay que reconocer que intercambios entre [m] y [b] son frecuentes en las lenguas del mundo a causa sobre todo de la afinidad acústica entre ambas fonas, de modo que confusiones esporádicas entre uno y otro elemento no son infrecuentes. El fenómeno es bien conocido en la historia de las lenguas peninsulares, tanto en el vascuence como en las latinas. Por citar un ejemplo emblemático, C. Jordán Cólera⁹ ha mostrado que el conocido topónimo *Botorrita* procedería de una forma con [m-]. En la Antigüedad al menos en ibérico la tendencia parece no limitarse a episodios esporádicos y es probable un proceso bastante general [m > b], de modo que, para citar otro ejemplo significativo, el celtibérico TaMANIU se convertirá en ibérico en **tabaniu**. Por los datos disponibles, la tendencia a un paso [m > b] se limita al área aquitano-ibérica, lenguas que, con pocas dudas, en el aspecto fónico presentarían suficientes características comunes como para dejarse clasificar momentáneamente como pertenecientes a una misma liga lingüística.

Estrictamente hablando, el betacismo supone un proceso por el que [w] termina en fricativa [v β] o, más raramente, en oclusiva [b]. El fenómeno está bien documentado en muchas lenguas, siendo especialmente conocido en sus detalles el proceso en latín vulgar, proceso que debió de comenzar en secuencias ante /i/ ([wi > vi])¹⁰ para extenderse luego en otros contextos. Los primeros ejemplos claros de este proceso son de época pompeyana (79 p.C.). En lo que respecta a la Península Ibérica, hay que decir que no sólo la zona indoeuropea (celtibérico y el céltico, latín), sino también —y diríase especialmente— la zona aquitana e ibérica parecen ser betacistas¹¹, otra manifestación más de una posible liga lingüística peninsular, al menos fónica. Lógicamente el betacista latín popular o vulgar no supuso, pues, un obstáculo a las propias tendencias betacistas peninsulares, sino más bien un estímulo. Al respecto podrían ser significativas la continuidad y la frecuencia del betacismo en las inscripciones latinas hispanas, especialmente con nombres locales, en cualquier caso, el intercambio de *b* y *v* intervocálicas está bien documentado en la epigrafía hispana¹², aunque lógicamente en fechas tardías resulte más difícil determinar qué cuota se deba al latín vulgar y qué cuota a los hábitos indígenas, así en casos como Αλαουνα (Ptol. *geogr.* 2,6,67)-*Allabona* (*It. Ant.* 444,1), Ουελεια (Ptol. *geogr.* 2,6,64)-*Beleia* (*It. Ant.* 454,8)¹³.

⁸ Cuyo significado debe de ser el de «salmonera, salmonosa», como ya viera U. Schmoll (*Die Sprachen der vor-keltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959, 72) y secundaria H. Wagner («Common Problems Concerning the Early Languages of the British Isles and the Iberian Peninsula», en F. Jordán-J. de Hoz-L. Michelena edd., *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1976, 396.

⁹ «De nuevo sobre el topónimo “Botorrita”», *FLV* 66, 1994, 311-25.

¹⁰ L.D. Stephens, «The Role of Palatalization in the Latin Sound Change /w/ > /β/», *TAPhA* 118, 1988, 421-31.

¹¹ Significativo ejemplo sería el de los Várdulos: Βαρδυήτας (Strab. 3,3,7) - *Varduli* (Plin. *nat.* 3,26). La

diferencia en el sufijo no debe reflejar otra cosa, como en el caso de Τουρδητανοι / *Turdetani-Turduli*, que un intermediario ibérico con «-et(an)» (cf. **arsectar** sobre **arse** o Sagunto, o **saitabietar** para *Saetabis* o Játiva) para griegos y latinos (también Βαρδύλλος en Strab. 3,4,12), así en el entorno ibérico encontramos *Ausetani*, *Bastetani*, *Cessetani*, *Iacetani*, *Ilergetes*, *Indigetes*, *Laetani*, *Sedetani*, *Oretani*, *Urcitani*...

¹² L.A. Curchin, «Two Alabanenses? A Textual Problem in Pliny, *nat. hist.* 3.25-26», *Philologus* 139, 1995, 338 n8.

¹³ Según algunos Úxama Barca (Ὀὔξαμα Βάρκα) entraría en esta categoría, si la leyenda monetaria UAR-CaZ correspondiera a esta ciudad.

Por lo que respecta al indoeuropeo peninsular no latino, en el lusitano encontraríamos [VwV > VV] (*OILAM*) o bien [w > b] (*TARBOVM* CIL II 430) en la interpretación clásica de A. TOVAR¹⁴. Siguiendo en la zona hispanocéltica tenemos *DOVITERVS-DOBITERVS-DOITERVS*, *ENDOVELLICO-ENOBOLICO*, o, en el convento Bracarense, *AVOBRIGA-Abobriga-AOBRI-GA*¹⁵. Como documentación betacista para el occidente peninsular y admitiendo el fenómeno para la zona lucense y astúrica, B. Prósper¹⁶ ha recogido, entre otros, los casos de *Aranica-Arabica*, *Vara-Bara* o *Turoinius-Turobius*, y, en fin, probablemente el mismo nombre de la diosa *Nauia-Nabia*¹⁷.

En cuanto a la zona no indoeuropea, el aquitano falta [w]¹⁸ y así encontramos formas como *Bocontia* para el galo *Vocontia*¹⁹. En el ibérico vernáculo no hay [w] prevocálico²⁰.

El betacismo, en sus epígonos, se manifiesta aún hoy —otro caso de reincidencia fónica— en la Península Ibérica, dándose indistinción de [v] (procedente de la antigua [w] latina) y [b] en la mayoría de lenguas y hablas románicas (salvo y parcialmente en portugués y valenciano) o ausencia de labiodentales ([f²¹ v]) en el vascuence vernáculo.

La documentación disponible permite, pues, postular la hipótesis de que **SALVANTICA* refleje un original *Salmantica*, escrita así por ultracorrección por alguien para quien era difícil pronunciar [w] prevocálica y distinguir [m] de [b]. Otro caso más de indoeuropeo en bocas anindoeuropeas, de céltico en labios ibéricos. Testimonio emblemático por cuanto en él confluirían lengua céltica, pronunciación ibérica y escritura latina, las tres entidades lingüísticas básicas de la antigua *Hispania*.

XAVERIO BALLESTER
Universidad de Valencia
Filología Clásica
Paseo al Mar, 32
46010 Valencia

¹⁴ «La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos», *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas paleohispánicas*, Salamanca 1985, 250.

¹⁵ M.L. Albertos Firmat, «Los topónimos en *-briga* en Hispania», *Veleia* 7, 1990, 133s.

¹⁶ «El nombre de la diosa lusitana Nabia y el problema del betacismo en las lenguas indígenas del Occidente Peninsular», *Ilu* 2, 1997, 141-9.

¹⁷ Que se relacionaría con la raíz *nau-*. «cuenca, nave, valle», o mejor «cuenca-nave-valle». Prósper (*Ilu* (1997) 145-7) al respecto reconstruye bien dos formaciones básicas en los topónimos peninsulares: en *-a*, para los numerosos *Nava*, y en *-is*, esta última representaría, en nuestra opinión, antiguos diminutivos, así *Nave*, *Naves*, *Navezuelas*...

¹⁸ «La *-w-* [...] falta en vasco antiguo, tanto a juzgar por la onomástica aquitana como por la reconstrucción

interna vasca» según J. Gorrochategui (rec. de J.M. Anderson, *Ancient Languages...*, en *Veleia* 6 (1989) 307).

¹⁹ «su *B-* inicial está indicando que ha pasado a formar parte de la onomástica de otra gente que no hablaba galo, sino más bien una lengua con serias dificultades para pronunciar una *w-* inicial», así J. Gorrochategui («Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica», *Symbolae L. Mitxelena Oblatae*, Vitoria 1985, II 617s).

²⁰ Excepto en préstamos, como *tiuiú* para el galo *DIVIX* (J. Velaza Frías, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Madrid 1996, 41).

²¹ En general en las lenguas paleoibéricas los testimonios de [f] son, como ya indicara M.L. Albertos Firmat (*Veleia* 2/3, 1985/6, 143) «sumamente escasos».